



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES  
SUBDIRECCION GENERAL DE  
AFRICA, PROXIMO Y MEDIO ORIENTE

Núm.....

097/067/033

NOTA PARA EL SEÑOR MINISTRO

ASUNTO: El viaje a Rabat y el pacto militar.

1. Los marroquíes pueden replantear en Rabat al señor Ministro el tema de un posible acuerdo en materia militar. Avanzado ya por el Rey de Marruecos en su entrevista con el Jefe del Estado en Julio de 1969, el tema fué evocado nuevamente por el Ministro de Negocios Extranjeros marroquí en su viaje a Madrid en el mes de Diciembre siguiente y ha sido desde entonces recordado en varias ocasiones.

La cuestión podría ser ahora planteada en forma nueva, a la vista de los contactos de diverso orden que se han mantenido en los últimos meses en relación con la seguridad mediterránea y las posibilidades de una iniciativa multilateral al respecto.

2. La propuesta inicial marroquí, de carácter sin duda tentativo, que partía de la necesidad de que los dos países mantuviesen relaciones de carácter excepcional y de que su colaboración se extendiese al terreno militar, era la de que eventualmente se llegase a la conclusión de un verdadero Acuerdo bilateral, de defensa mutua o común. Los dos países podrían así concertar sus políticas para afrontar cualquier situación susceptible de poner en peligro la estabilidad de la región, que se consideraría en cierto modo una región de intereses conjuntos. Llegado el caso, cada una de las partes podría utilizar las bases de la otra con fines militares o logísticos.



NÚM.....

Según los marroquíes, la alianza se justificaría en la vecindad de los dos países, en la importancia de sus relaciones, en su interés común por el noroeste africano, en la similitud de sus regímenes y en la comunidad de sus ideales.

3. Al examinar el tema convendría tener en cuenta las ventajas que Marruecos podría derivar de un acuerdo de este tipo. Esas ventajas son, en líneas generales, las siguientes:

a) La de conseguir un apoyo para el régimen marroquí en el frente interior. El Rey, que está muy preocupado con los sucesos de Libia, se enfrenta con dificultades internas. El problema de los estudiantes es importante y está abierto. Ha habido por primera vez noticias de una cierta agitación real en los cuadros militares marroquíes, tradicionalmente apolíticos y fieles al Trono. La colaboración española para la reciente detención de agentes terroristas ha sido muy valiosa. En caso de subversión interior, el apoyo político, policiaco y militar español sería inapreciable, asegurando entre otras cosas el control de la frontera sur, de la orilla norte del Estrecho y de las puertas de Ceuta y Melilla.

b) La de conseguir una garantía frente a Argelia. - Las referencias a la estabilidad de la región y a la posible actuación conjunta en el noroeste africano son bien claras. El Rey conserva todos sus recelos respecto a Argelia. El contencioso territorial argelino-marroquí no ha sido resuelto ni olvidado. La superioridad militar argelina parece evidente. La aparente aproximación actual de los dos países es coyuntural, carece de profundidad y no supera las hondas contradicciones políticas e ideológicas existentes. El régimen argelino nació bajo el signo de la revolución expansiva y sus opciones son anticapitalistas y contrarias al feudalismo árabe tradicional. Un acuerdo militar con España, que podría apoyar a Marruecos en el sur sahariano y cortar desde Melilla el paso de Uxda, sería clave.

c) La de englobar el contencioso territorial hispano-marroquí en un contexto general más amplio, de colabo



NÚM.....

ración militar a escala regional, en el que podrían difu-  
minarse y confundirse las soberanías y del que Marruecos  
pretendería obtener oportunidades exclusivas en el Saha-  
ra y, tal vez, una entrada en Ceuta y Melilla. Se trata-  
ría en definitiva por parte de España de una clara opción  
en favor de Marruecos en el Sahara, frente a terceros. -  
Por lo que a Ceuta y Melilla se refiere, es muy signifi-  
cativa la alusión a la posible utilización militar por -  
un país de bases en el otro.

4. No obstante lo anterior, la propuesta de un pacto -  
bilateral defensivo por parte de Marruecos parece más bien -  
utópica y podría ser sólo un medio para introducir la negocia-  
ción de ciertos temas. Marruecos debe saber que Francia se -  
opondría siempre a una alianza de este tipo, que consagraria  
con España unas relaciones preferenciales y excluyentes. Debe  
saber también que Argelia reaccionaría en el acto y pondría -  
en movimiento sus poderosos medios de coacción y propaganda,  
movilizando en su favor la opinión progresista en general, ma-  
niobrando con Mauritania y concertando también, posiblemente,  
por su lado, acuerdos militares con otros países. Debe saber  
en último término que España no puede estar interesada en un  
pacto de esta naturaleza, que podría calificarse de leonino y  
que, normalmente, ninguna ventaja real le reportaría.

5. El pacto militar con Marruecos nos comprometería en  
efecto en la defensa de un régimen que, por su propia natura-  
leza y vista la dinámica política árabe, puede considerarse -  
inestable a un plazo no muy largo. Nos provocaría tensiones -  
con Francia, nos enajenaría la amistad del progresismo árabe  
y nos enfrentaría con Argelia y Mauritania.

6. El único beneficio que España podría obtener de un  
acuerdo semejante con Marruecos sería el de que éste nos ga-



NÚM.....

rantizase y confirmase en Ceuta y Melilla, renunciando por otro lado a sus pretensiones sobre el futuro del Sahara y caucionando nuestros planes sobre el territorio. Nada hace pensar sin embargo que Marruecos estuviese dispuesto o pensase siquiera en hacer estas concesiones. El planteamiento marroquí parece el contrario. Parece como si la propuesta de acuerdo fuese independiente pero presupusiese en realidad una cierta dejación en favor de Marruecos de nuestros derechos sobre el Sahara. No se trataría de un acuerdo a cambio del cual Marruecos nos dejaba manos libres en el Sahara sino, aunque resulte paradójico, justamente de lo contrario. Marruecos firmaría un acuerdo con España y nosotros, a cambio, inclinaríamos a su favor el futuro del territorio.

Por lo que a Ceuta y Melilla se refiere, conviene prestar atención a las facilidades militares que cada parte daría a la otra en sus propias bases. Esta podría ser una forma indirecta de confirmarnos en Ceuta y Melilla pero la cosa no está clara. A largo plazo, además, la confirmación no sería tal. La presencia militar marroquí alteraría el estatuto de hecho de las plazas y daría lugar a una situación posiblemente irreversible ya en la práctica.

7. Excluida en principio la posibilidad de que Marruecos nos garantizase formalmente en el Sahara y en las plazas del Estrecho, el solo supuesto en el que el pacto militar sugerido podría ser interesante para España sería el de que el Gobierno español tuviese la convicción de que la única solución realmente viable para el Sahara era la del entendimiento bilateral con Marruecos, favoreciendo sus aspiraciones sobre el -



NÚM.....

territorio a cambio de compensaciones en otros campos, renunciando al juego con Argelia y Mauritania y a la posibilidad de una solución hispano-saharai propia, sin participación ni ingerencias de terceros.

8. Como en primer lugar se indicaba, la propuesta inicial marroquí podría sin embargo ser replanteada ahora con un contenido distinto, dándole un carácter multilateral e insertándola en la problemática del Mediterráneo occidental. La propuesta sería así más plausible y merecería la mayor atención. Dadas las circunstancias el tema no podría dar lugar sin embargo por el momento sino a simples especulaciones de futuro y a un intercambio general de puntos de vista.

El pacto o acuerdo de seguridad debería incluir en principio a Francia, España, Marruecos, Argelia, Túnez y, tal vez, Italia. El problema principal sería el de la participación argelina, muy dudosa. Son conocidos los puntos de vista argelinos sobre algunos aspectos de la cuestión, como el de la desaparición de todas las bases extranjeras en los países de la zona. Esto afectaría a Gibraltar pero, también, a las bases americanas en España.

Un pacto de este tipo sin Argelia no tendría interés. No sólo no favorecería la distensión sino que provocaría inmediatamente una polarización en la zona y los argelinos se verían forzados a buscar apoyo fuera de la región, dando probablemente pie para una mayor penetración soviética en aguas del Mediterráneo occidental.

Madrid, 15 de Abril de 1970